LA EVOLUCIÓN DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA

A construcción de la Europa democrática, tras la segunda guerra mundial, como decía muy bien en estas mismas páginas hace muy poco mi admirado amigo Simón Tobalina, fue en buena parte obra de la Democracia Cristiana.

Hombrés que eran demócratas y cristianos se esforzaron por la construcción de una alternativa política que unía las ideas propias de la democracia con las del humanismo cristiano. Eran los últimos años de la década de los cuarenta y sobre dos grandes personalidades, Adenauer y De Gasperi, en los dos países que necesitaban una nueva solución, Alemania e Italia, se crearon dos grandes partidos democristianos que han cumplido una decisiva función.

DESDE entonces hasta hoy han transcurrido treinta años. La situación en Europa

ha evolucionado profundamente. La democracia se ha asentado en el Occidente europeo. En unos países existe un partido de ese corte y en otros no. Inglaterra, por su peculiar situación religiosa, nunca ha tenido partidos de ese nombre en Bélgica existe un decisivo partido de carácter semejante, pero en el que se acentúa el aspecto social, el Partido Social Cristiano; en Austria los que mantienen una ideología semejante están en el O. Volks partei o Partido Popular; en Francia, el MRP no llegó a arraigar y los cristianos demócratas están sobre todo en el partido de Lecanuet, el RPR y los independientes.

LA evolución de la iglesia ha sido todavía más trascendente. El Concilio Vaticano II ha optado por la libre opción política del cristiano con los solos límites de no abrazar o soportar posiciones políticas

que vayan contra los principios fundamentales del cristianismo, y esto ha sido recordado muy recientemente en nuestro país. Así ningún partido debe atribuirse el calificativo de cristiano, aunque naturalmente eso no significa que no pueda reconocer que en su doctrina es decisiva la inspiración cristiana, e incluso para los que somos cristianos eso sea un dato decisivo.

Pero es más, el Partido DC italiano le han terminado votando en las últimas elecciones los liberales y socialdemócratas, que, ante el empuje del comunismo y la insignificancia del socialismo italiano, se han unido alrededor de la DC.

Y de cara al Parlamento Europeo que, ha de elegirse en 1978 se empieza a vislumbrar un fenómeno importantísimo que se ha objetivado en un primer dato: la U. Europea Demócrata Cristiana decidió en julio de 1976, y precisamente para el Parlamento Europeo, la promoción del Partido Popular Europeo en el que se integran ya no sólo partidos demócrata cristianos, sino otros de ideología paralela y de países en que ese calificativo no tiene aplicación política.

Y se empieza a reflejar en otra operación a nivel europeo de gran ascendencia: la unión, ante el empuje de la internacional socialista, en ese Parlamento Europeo de los partidos de centro que participan de las ideas de libertad, reforma social y humanismo cristiano por encima de la pura etiqueta demócrata cristiana, y sin renunciar, naturalmente, a la esencia de su ideología.

* * *

COMO es lógico, en estos treinta años la evolución de los demócratas europeos, gente valiosa, ideológica y prácticamente, ha tendido a acomodarse a las necesidades de su realidad social, sin abdicar en absoluto de sus ideas centrales y de su inspiración cristiana.

Es conveniente conocer esta situación para valorar y encauzar la española. No sea que por falta de imaginación o por afán de utilizar en exclusiva una etiqueta vayamos a caer en errores que perjudiquen al país. No podemos resolver, par

José Luis ALVAREZ
ALVAREZ

(Continúa en pág. sigte.)

DEMOCRACIA CRISTIANA

(Viene de la pág. anterior)

minutismo o aquilosisamiento, los problemas de España de 1977 con soluciones de Alemania e Italia de 1947. Los que, como yo, somos demócratas y cristianos, y que nos hubiéramos llamado demócrata cristiano en aquellos años y en aquella situación, tenemos que construir, como ellos hicieron entonces, pero para hoy y para España, una alternativa política que una las ideas de democracia y de humanismo cristiano, pero que incorpore las nuevas realidades.

Esa es la tarea de los que nos sentimos demócrata cristianos:

- Estructurar un partido que cumpla la función que cumplió la DC en aquellos años, que se opuso de un lado al socialismo marxista, rompió de otro con las soluciones totalitarias que ya se habían extinguido y habían llevado a sus países al desastre e impulsó la vida pública sobre las ideas de libertad y respeto a la dignidad de la persona humana igualdad entre los hombres con unas reformas sociales importantes y recepción del humanismo cristiano.

- Estructurar ese partido con conocimiento de la demanda de la sociedad española actual, con espíritu moderno y creador adaptado al presente y al futuro europeo, y con vista de la nueva situación del valor religioso en la vida pública reflejado por la misma Iglesia. Crear la solución para hoy y no limitarse a copiar la solución que otros hombres, acertadamente, crearon para los años cuarenta.

Ese partido no es hoy un partido confesional, ni un partido que se llama demócrata-cristiano. Nombre que curiosamente han ido abandonando hasta los partidos españoles que pretenden estar en la ortodoxia y decir quiénes somos los heterodoxos.

EN la España de hoy hay muchos demócratas que no quieren prescindir de estas tres ideas básicas que forman, conjuntamente, la esencia de

su pensamiento y su conducta:

- Que la libertad del hombre es básica, se funda en su misma naturaleza y en el principio de la dignidad de la persona humana. Esto ha de tener su reflejo en todos los campos de la vida humana, y por ello el Estado ha de estar al servicio de los hombres y no ser éstos un número o un puro elemento de producción. Es la aportación básica de la tradición liberal europea opuesta a toda solución colectivista o totalitaria.

- Que la sociedad debe ser más justa y solidaria, y debe alcanzarse una mayor igualdad entre los hombres sin matar ni la iniciativa ni el estímulo para el esfuerzo personal. Y el Estado por ello tiene la obligación de intervenir para lograr una mayor justicia social y distributiva y evitar los excesos del individualismo y del egoísmo de los hombres. Es la esencia de la socialdemocracia despojada de los dogmatismos marxistas y de las soluciones colectivistas utópicas e inadecuadas a la creatividad y a los niveles del mundo occidental al que pertenecemos.

- Que la organización social,

familiar y cultural no debe prescindir de las ideas del humanismo cristiano que es fondo común de la cultura europea. Es esa inspiración cristiana que forma parte de nuestras raíces de moral y conducta, independientemente de la postura ante la religión que pertenece a la esfera íntima.

Y con esas tres ideas es preciso hacer la nueva síntesis que forme la ideología, única, coherente, eficaz y progresiva, del partido que corresponde a lo que fue la democracia cristiana que nació en los años cuarenta. Por esta vez, si tenemos fe en nuestra capacidad creadora y no esperamos "que inventen ellos", podemos contribuir al éxito de la democracia y a la convivencia pacífica y fructífera del país en la medida que lo hicieron los demócratas cristianos aquellos años y coger el tren de la política europea antes de arrancar, y no después, ya en marcha, copiando sus viejas soluciones cuando ellos ya las están superando.

José Luis ALVAREZ
ALVAREZ